EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FILOSOFIA ALEMANA,

POEMA CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

AL SEÑOR DON FRANCISCO MORALES.

MI QUERIDO PACO:

Si yo fuera millonario te ofrecería un hotel en la Castellana; desgraciadamente soy poeta y sólo puedo dedicarte esta humilde obra, de la cual yo he sido el arquitecto y el albañil.

Es la primera comedia mia que se imprime desde el dia que tuve el gusto de abrazarte, y te la dedico con todo mi corazon.

En boca del protagonista he puesto *La flor natural* que tanto te gustó cuando la leí en casa de nuestro distinguido amigo el ilustre escritor gaditano Adolfo de Castro. Si de ayer á hoy no ha perdido el perfume que esperabas en ella, acepta la pobre *rosa* que con su pensamiento te ofrece tu primo que te quiere

PEPE.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA.

Aparecen D. ÁNGEL y CAROLINA.

ANGEL. Deja tu amena lectura,
tira el libro, Carolina.
¿Enrique Heinne en tus manos?
Vamos, tu razon peligra.
CAROL Es el libro favorito
de César.
ANGEL. ¿Y eso qué indica?
Que vas á volverte loca
como él lo está.
CAROL. Tontería!
ANGEL. Á mí me gustan los versos,
y hasta hice mis seguidillas
cuando muchacho, pero esas
modernas filosofías
de presentarnos el mundo
por la parte más herida;
eso de sembrar la duda,
el desden y la perfidia:
esos problemas que hoy

resuelven en poesía;
mezclar la acritud del vicio
con lo dulce de la rima,
es como hacer un proceso
en décimas ó en quintillas,
y las nueve hermanas son
muy tiernas las pobrecitas
para condenar á muerte
al mundo que las da vida.

CAROL. César no hace malos versos,
verdad?

ANGEL. Malos... que se diga
no son, pero no me gustan.
Más miel y ménos acibar.
Pues yo poco he de lograr
ó da al traste con su lira.

CAROL. ¿Y cómo?

ANGEL. Haciéndole ver
que no hay poema que escriba
que no merezca censuras
de la razonada crítica.
Está loco. Él es feliz,
á millonario camina;
te quiere, le correspondes,
nada perturba su dicha,
y sin embargo se empeña
en que el placer es mentira,
y el amor es un negocio
y la amistad es fingida,
y que ya no hay en el mundo
ni virtudes, ni delicias,
ni gratitud, ni deberes,
ni religion, ni familia.

CAROL. Tienes razon.

ANGEL. La verdad
es que César merecía
que ya que se empeña en ello
le cayera el mal encima.

CAROL. Tiene tan buen corazon...

ANGEL. Es claro: para estas niñas
lo raro y extravagante
es lo más digno de estima.

Algo mejor te valiera
el no despreciar esquiva
á Antonio Flores. Por cierto
que hoy llegará de Sevilla.
Se declaró en una carta,
pero tú...

CAROL. ¿Qué hacer podía
si amo á César?

ANGEL. Yo le aprecio,
que al fin es de la familia,
pero tiene esa cabeza
que me aturde y me contrista.

CAROL. Confiesa que son los versos
los que tu afecto desvían.

ANGEL. Ay! si yo fuera mujer
te aseguro que en un dia
renegaba de su escuela
patético-realista.

CAROL. Muchas veces me dan ganas
de pegarle.

ANGEL. Y bien se explica.

CAROL. ¿Pues no me dice el traidor
que hoy el interés me guía,
y por eso más que ayer
me muestro con él solícita?

ANGEL. Como á mí me lo dijese...

CAROL. Como á mí me lo repita
te aseguro que le doy
una leccion merecida.

ANGEL. Eso: duro á la cabeza...

CAROL. Aunque parezco mansita,
si llego á sacar las uñas..
me vuelvo como una arpía.

ANGEL. Eso le pasó á tu madre,
que en gloria esté: pobrecita.
Fué un cordero; en un principio
ni levantaba la vista
del suelo, pero yo era
un poco calaverilla,
y confiado en su genio
proseguía en mis conquistas.
Pues un dia me encontró,

triste y lamentable dia,
del brazo con una jóven
en la calle de la Esgrima,
y *esgrimiendo* las diez uñas,
en el colmo de su ira,
á ella la dejó sin moño
y á mí sin las dos patillas!

CAROL. ¡Muy bien hecho! ¡muy bien hecho!

ANGEL. ¡Te conozco; eres su hija!
Ves esta cabeza calva
como una naranja china?
Pues no es obra de los años.
Á los treinta era la misma.
Me cogió cuatro ó seis veces
en renuncio, y riña á riña,
ahora me arranca un mechon
luégo otro mechon me quita,
quedé sin necesidad
de peluquero en mi vida.

CAROL. Y tuvo razon sobrada.

ANGEL. De su cólera excesiva
sólo se salvó el bigote,
y eso por causa legítima.
Como que era por entónces
teniente de la milicia,
y era prenda de uniforme
el bigotito sin guías.
¡Figúrate qué iba á hacer
sin bigote un progresista!

CAROL. Vamos!

ANGEL. Á pesar de todo
tu madre era muy política,
y por eso respetó
la tradicional insignia.
La pólvora lo ha curtido
en cien acciones reñidas.
¡Lo que es cuando se atufaba!...
Es un veterano. ¡Mira!
Cuando el desarme, de negro
se volvió blanco en seguida.
Tu carácter es más dulce
que el de tu madre.

CAROL. Precisa
que lo sea en la mujer
que áun no fué á la vicaría,
pero cuando el santo nudo
nos enlace y nos bendiga
verás tú el génio que tiene
la humilde y mansa ovejita!
ANGEL. Conque lo guardas...
CAROL. Cerrado
con siete llaves distintas
hasta que atrape...
ANGEL. Comprendo;
hasta atrapar á la víctima,
y... pues... ¡Señor, lo que saben
estas sierpes femeninas!

ESCENA II.

LOS MISMOS y ANTONIO, foro derecha.

ANT. Felices!
ANGEL. Mi buen Antonio.
ANT. Se puede?...
ANGEL. Adentro en seguida.
Querido amigo. (Le abraza.)
ANT. ¡Don Ángel!
ANGEL. Otro abrazo.
ANT. Carolina!... (Saludándola.)
CAROL. Celebro verle tan bueno.
ANGEL. Te agradezco la visita.
ANT. Es la primera que hago,
y es distincion merecida.
¿Al amigo de mi padre
negársela yo podria?
ANGEL. Muchas gracias. Yo supongo
recibiste mi cartita...
Aunque con harto pesar,
esta me obligó á escribirla.
ANT. Al ménos fué franca.
CAROL. Sí,
y á no estar comprometida,
crea usted...

ANGEL. (No seas tonto;
todavía... todavía...) (Ap. á Antonio.)
ANT. (No le entiendo...)
ANGEL. (Está bien claro...)
ANT. (El qué?)
ANGEL. (Que si tú te aplicas...)
Vienes con licencia?...
ANT. Sí,
ayer llegué de Sevilla.
ANGEL. Ascendiste?
ANT. Comandante.
ANGEL. Buen grado.
ANT. Usted, Carolina,
en vísperas de casarse?
CAROL. Casi, casi...
ANT. ¿No lo afirma?
CAROL. Pienso casarme muy pronto
con mi primo...
ANGEL. Decidida
está la boda, mas puede
que si César no camina
como debe...
ANT. ¿Pues qué, César?...
CAROL. Se ha dado á la pöesía...
ANGEL. Que es darse á todos los diablos
darse á esa diosa ficticia.
ANT. ¿Tan aficionado?...
CAROL. Más!
ANT. Más aún?...
ANGEL. Hoy ya delira.
Come en madrigal y cena
en oda: almuerza en quintilla:
fuma en octava real:
habla y piensa en elegía
y sueña en epítalamio,
y en fin, hasta ronca en rima;
pero, por todo lo alto,
moderna filosofía
de los de pluma-escalpelo,
en fin, poeta nihilista.
ANT. Pues es una diversion.
ANGEL Sí que es cosa divertida.

CAROL. Algunas verdades dice.
ANGEL. ¡Pero dice unas mentiras!...
Cuando le veas procura
no fomentar su manía.
Sígueme á mí...
ANT. Sin esfuerzo,
porque Apolo y su cuadrilla
no caben en la franqueza
que á mí me caracteriza.
ANGEL. Ya lo sé.
CAROL. (Y es guapo Antonio!)
ANT. (¿César?... Lástima de chica.)
ANGEL. Y tú tienes novia: allí
cabe aquella verde orilla
del Guadalquivir las más
hermosas hembras se crian.
Con una tuve yo un lío...
CAROL. Papá.
ANGEL. (Se me fué la indina.)
CAROL. Aquí está César...
ANGEL. Atrás.
El sacro fuego la inspira.
Viene recitando versos.
¿Á qué hora pasa el tranvía
de Leganés?...
CAROL. ¡Pobre chico!
ANGEL. Verdad que es de la familia.
¡Concierto de violon!
Es su cuerda favorita.
¡Silencio! Vamos al foro.
Lo ves?... ¡Paso de operista! (Suben al foro.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, CÉSAR, segundo derecha, que avanzará pensativo hasta el proscenio.

CESAR. La fe me la arrebata el desengaño!
El amor, la mujer:
la riqueza, el destino; la alegría
mi eterno padecer.

La amistad, la virtud y los deberes,
la fe, la gratitud...
Todo es falso, el perfume de las flores
y hasta del sol la luz.
¿Qué puedo yo esperar cuando me miente
ese radiante sol,
y esa pálida luna que se duerme
en la dormida flor?...
La inmensidad del cielo es toda mia;
mio el rio y el mar,
y mia la laguna, claro espejo
de mi triste pesar.
Tengo el aura que riza mi cabello
y entibia mi afliccion;
¡tengo la dulce orquesta de las aves
que cantan como yo!
¡Tengo el sagrado fuego de las Musas
que en mi alma siento arder!...
¿Qué me falta?...

ANGEL. (Un tornillo en la cabeza
segun lo que se vé!)

CESAR. No ambiciono otra cosa que esa lira
que al nacer recibí.
¡Quiero cantar mis dichas y mis penas
y cantando morir!
Cuando veais mi cruz entre unas flores
doliente suspirar,
asegurad entónces... ¡Pobre lira:
¡esa no canta mas!
¿Y cuando muera la materia impura,
qué hará el mundo de mí?

ANGEL. Lo que es cuando te mueras te enterramos.
¡De seguro que sí! (Bajando todos.)

CESAR. ¡Escuchábais mi afan?

CAROL. (Habrá bolonio?...)
Todos, Cesar, te oimos,
y tus sentidos versos aplaudimos
en compañia de tu amigo Antonio.

CESAR. Mi amigo Antonio aquí?... Ven, compañero.

ANT. ¡Se te aprecia, bribon!

CESAR. Aprecio vano:
ni el cariño de hermano

se debe ya tener por verdadero.
CAROL. Le ofende inoportuna
esa duda cruel.
CESAR. No me hagas caso,
yo soy un peregrino del Parnaso...
ANGEL. Que baja de los cuernos de la luna.
ANT. Sé que escribes muy bien!
CESAR. ¡No me envaneces!
Cuando de describir mi pena trato
cuartillas emborrono algunas veces...
ANGEL. Gracias á que el papel está barato.
Y que escribe muy bien: hay que elogiarle:
cuando da á luz su inspiracion inmensa,
chilla toda la prensa...
Toda se ocupa de él... ¡para zurrarle!
CESAR. Anoche en la velada literaria
á rabiar mi poema se aplaudía...
ANGEL. La opinion es muy varia.
Hoy dice *El Imparcial* que parecía
una especie de esquela funeraria.
CESAR. Lo dice?...
ANGEL. Aquí está él.
CESAR. ¿Y habrá poeta
que ciego siga el arte.
ANGEL. Pero luégo despues para animarte
te dice que te cortes la coleta.
(Yo mismo lo escribí.)
CAROL. (Lo estás matando.)
ANGEL. (Ójala que le diera el jaque-mate;
pero á César no hay suelto que lo ate.
¡Este gorrion se morirá cantando.)
ANT. ¿Y qué tal de salud?
CESAR. Perfectamente.
ANT. Y la familia, chico?...
CESAR. ¡Estoy de negro!
Se me ha muerto una tia...
ANT. Pues se siente!
CESAR. Y heredo dos millones...
ANT. ¡Pues me alegro!
CESAR. Á un amigo mi tia hizo el legado
y en Méjico embárcose para España.
ANT. Y el amigo ha llegado?

CESAR. Pronto debe llegar si no me engaña.
¡Puede que haya en la tierra un hombre hon-
CAROL. Era primo segundo de su tia... [rado!
CESAR. No sirven los arrimos.
Ya no hay tios ni primos en el mundo.
ANGEL. En eso estoy tambien: que ya no hay *primos*.
ANT. Mala idea formada
tienes del hombre.
CESAR. Ya no hay hombres buenos.
Hoy dejo una comedia terminada.
CAROL. ¿Una comedia?... ¿Y se titula?...
CESAR. ¡*Nada*!
ANGEL. Pues no puede ser ménos.
CESAR. El amor es un mote
y la amistad un mito.
De ellos no entiende el mundo ni palote.
ANGEL. Que lástima, señores, de palito.
CESAR. ¿Leiste á Hoffman y Göethe.
ANT. No los entiendo...
Yo no sé el aleman.
CESAR. Hay traducciones.
ANT. Es que sus concepciones
ni en castellano, chico, las comprendo.
Sus fantiscos sueños no me halagan.
CESAR. Así su gloria y su saber provocas.
ANT. Hoy leo una novela...
CESAR. Y te embriagan...
ANT. «Las mujeres que pegan y que pagan.
ANGEL. De esas últimas quedan ya muy pocas.
(Líbrame de ese yerno!) (Ap. á Antonio.)
ANT. ¿Cómo le he de librar?
ANGEL. De cualquier modo.
Yo quiero que la calma me asegures.
¡Hazle el amor á Carolina!
ANT. ¡Cuerno!
ANGEL Por ellos no te apures
(Señalando á César y Carolina.)
que al cabo la costumbre lo hace todo.)
CAROL. ¿Pensaste en mi!
CESAR. Pensar?... Cuando no pienso.
Mi cariño es inmenso
CAROL. Dilo en tono sencillo.

Repítelo clarito, en castellano.
CESAR. *Tutti il core per te.*
CAROL. (Italiano!
Ya no le falta mas que el organillo.)
ANGEL. Pasa, Antonio, conmigo á mi despacho.
te daré una copita.
CESAR. Frase impía!
ANT. Vienes tú?
CESAR. Á mí el licor me causa empacho.
ANT. Solo bebe ambrosía...
ANGEL. Pues cualquiera dirá que está borracho.
CESAR. Dios mio! Emborracharse.
CAROL. César, no hallo razon para enfadarse.
CESAR. Este tio me mata.
ANGEL. No discuto.
Que César murió á manos...
CESAR. Sí: de un Bruto.
ANGEL. Pues ese no soy yo: conque aliviarse.
ANT. Carolina, hasta luégo.
ANGEL. (Desbanca á ese poeta. Te lo ruego!)
(Vánse Ángel y Antonio, segunda izquierda.)

ESCENA V.

CAROLINA y CÉSAR.

CESAR. Que prosáico es tu papá.
CAROL. Hombre, has de tener paciencia.
CESAR. Para el que siente en su pecho
la filosofía seria
no es ese lenguaje tosco.
¡Para el que su frente eleva!...
CAROL. No te eleves más y dime:
qué rosa tan linda es esa?
CESAR. Desde el balcon del segundo
cayó en el mio.
CAROL. ¿De verás?
¿Cómo y por qué?
CESAR. Por la ley
de la gravedad, á secas.
La cortaba la vecina,
se le escurrió la tijera,

cruzó veloz el espacio
y me pegó en la cabeza.
Ella huyó ruborizada.
Yo la cogí con sorpresa.
La pobre flor sonrójose,
la otra cerró la vidriera,
yo me metí para adentro...
y esta es la historia completa.

CAROL. Es muy bonita.

CESAR. Si tal.

CAROL. Debe tener mucha esencia.

CESAR. Sí, mucha.

CAROL. (Y no me la ofrece!)

CESAR. (¿Si Antonio vendrá por ella?
¿Si ella gustará de él?)
¿Sí él?...

CAROL. Pero chico, ¿en qué piensas?
¿Qué haces que no has comprendido
que esa rosa ya debiera
de haber pasado á mis manos
al elogiar su belleza?

CESAR. Muy poco duran las flores,
pero en manos de las hembras
viven ménos... ¿Tú la quieres?

CAROL. Ya te lo he dicho.

CESAR. Pues sea,
y ojalá esta pobre flor
no iguale á la del poema.

CAROL. Qué poema?

CESAR. El que leí
anoche, que hoy vituperan.
LA FLOR NATURAL se llama
porque en él una flor juega.
Está en quintillas.

CAROL. Me gustan.
si con soltura están hechas.

CESAR. Yo las recito á lo Calvo.
que en eso no hay quien le exceda.
¿Quieres que te lo recite?
Verás qué calor. . Qué fuerza,
qué dulzura, qué armonía...
qué...

CAROL. Me gusta la modestia.
CESAR. Toma asiento. Tú serás
el público. Esta la escena.
CAROL. (Cuando seas mi marido
ya te daré á tí poemas!)
CESAR. Toso; me saco los puños,
doy cuatro pasos... y empieza.
(Hace lo que indica.)
No sé por qué maravilla
ó hazañas fenomenales
de las muchas porque brilla,
celebrábanse en Castilla
reñidos juegos florales!

—

Todo amante trovador
emprende lucha leal
porque era el tema el amor,
y el noble premio una flor,
una rosa natural.

—

Nunca en mejor armonía
el tema al premio se unía
en el fiel de la fortuna,
que amor, flor y poesía
son tres hermanas en una.

—

De aquel palenque preciado
valía por de contado
más que el laurel de la fama
la sonrisa de la dama
del galan afortunado.

—

Comprendiéndolo Clarisa,
caprichosa con exceso.
así dijo á Juan de Lisa
con una dulce sonrisa
casi promesa de un beso.

—

«Siempre el adorno mejor
calmó mi envidiosa cuita.
¡Canta, amante trovador,
que hoy mi pecho necesita

el perfume de esa flor!»

—

Ganoso el buen caballero
de lograr su amor entero
con ansia el laud oprime,
que amor es fuente sublime
del númen más verdadero.

—

Lenguaje de la pasion
es la poesía inquieta,
así por intuicion
todo el que ama es poeta
dentro de su corazon.

—

Llegó el suspirado dia
de probar su bizarría
los apuestos trovadores
hidalgos mantenedores
de una flor de Alejandría.

—

Viste la córte de gala
y las lujosas doncellas
ostentan joyas tan bellas
que áun luciendo el sol la sala
se ve cuajada de estrellas.

—

Pero el precioso diamante
y la esmeralda brillante
pierden todo su esplendor
al contemplarse delante
de la perfumada flor.

—

¡Fijas la vista envidiosa
tienen en sus arreboles
y fué en verdad rara cosa
cómo juntos tantos soles
no agostaron una rosa!

—

La campanilla sonó;
la impaciencia murmuró;
púsose el jurado en pie
y el más anciano leyó...

«No hay amor donde no hay fe!»

—

Y siguió la poesía
con acento reposado
y á cada verso que oía
la rosa se sonreía
en la mesa del jurado!

—

Con clamoroso contento
llegó el final del poema:
«Honor y gloria al talento
exclamó con grave acento
al lector rasgando un lema.

—

La rosa, enseña gloriosa,
es del vate Juan de Lisa...»
Clamó la gente afanosa
y el semblante de Clarisa
tomó el color de la rosa.

—

Dueño del rico tesoro
dijo á sus plantas rendido
el poeta en tierno lloro:
«¡luché, porque lo has querido!
¡La gané porque te adoro!

—

Halle en tu seno mansion,
y al dártela mi pasion
no es que su gloria rehuyo
que estará en mi corazon
llevándola sobre el tuyo!»

—

CAROL. Muy bonito.
CESAR. Te ha gustado?
Esta es la parte primera,
la poesía... El realismo,
la ingratitud, ahora entran.

—

Con su triunfo por divisa.
ya de noche y á deshora
caminaba Juan de Lisa
recordando la sonrisa
de su dama encantadora.

—

Cruzóse un noble doncel
y al fijar al pronto en él
la mirada desdeñosa
vió con asombro una rosa
adornar su pecho infiel.

—

Fijóse en sus resplandores
y adivinó en sus colores
su amor triste y moribundo...
¡Quién no conoce en el mundo
la rosa de sus amores!

—

Brilló una lágrima hirviente
en su pupila abrasada:
siguió el doncel diligente
cuando le hirió el refulgente
relámpago de una espada.

—

Recobrando su valor
y ante peligro tan cierto,
—¿quién va?—dijo.—Un amor muerto
con iras de matador!
Contesta pálido y yerto
en tono brusco el de Lisa.
—Toda frase es insensata.—
¿Quién os dió esa flor?— Clarisa!
¡Pues muere tú tan de prisa
comò el amor de la ingrata!

—

Ruge de muerte el anhelo:
brilla la luna en el cielo:
cruza una estocada á fondo;
se oye un ¡ay! medroso y hondo
y un noble toca en el suelo!

—

Coge la flor Juan de Lisa:
suena una tímida queja
y entre una luz indecisa
brilla el rostro de Clarisa
tras los hierros de una reja.

—

Corre el loco matador:
quiere huir la despiadada,

mas la alcanza su furor
y con la sangrienta espada
clava en su pecho la flor.

—

Con satánico rugido
en su muerte embebecido
así dijo en tierno lloro...
«¡Luché porque lo has querido:
la gané porque te adoro!

—

Mal aseguró el amor
sobre tu pecho traidor
la pura rosa encendida.
¡Flor que fué tan mal prendida
clavada estará mejor!»

—

No hay amor donde no hay fe
dije en dulce poesia
cuando la rosa gané...
¡Mi pobre laud sabía
lo que yo nunca pensé!

—

Digno premio á tu traicion
te brinde esta hoja acerada.
¡Penetre en tu corazon!
Logre una dicha mi espada
que no logró mi pasion!

—

¡Del mar de mi saña impía
están mis párpados llenos!
¡Guarda esa flor, que no es mia!
¡¡Las rosas viven un dia,
las traidoras viven ménos!!

—

¡Huyó el trovador leal,
y al romper el nuevo dia
tras de la noche fatal,
sobre la muerta aún vivia
la pobre flor natural!

—

CAROL. Bravísimo!
CESAR. Has entendido
la moral de mi poema?
CAROL. Que la mujer es muy frágil...

CESAR. ¡Y algo más!
CAROL. ¡Habrá insolencia!
Yo no soy Clarisa.
CESAR No
te digo que no lo seas!
CAROL. ¿Dudas de mi amor?
CESAR. Y mucho!
CAROL. ¡César, como así me ofendas!...
CESAR. Las verdades duelen mucho,
por eso es mala mi escuela.
CAROL. Pero á qué fingirte amor
si yo no te lo tuviera?...
CESAR. No quieras saberlo.
CAROL. Dilo.
CESAR. Es duro!...
CAROL. Suelta esa lengua!
¿Qué me guía!...
CESAR. El interés!
Los dos millones de herencia!
CAROL. Yo el interés... No mereces
ni que te mire siquiera!
CESAR. ¿Lloras?... Las del cocodrilo.
CAROL. Claro, el ladron siempre piensa...
CESAR. No es de este siglo el amor.
No hay ya quien ame en la tierra.
¿Á qué ha venido Antoñito?
CAROL. Qué sé yo!
CESAR. ¿Vuelve á la brecha?
¡Adivino en tu mirada
el placer de su presencia!
¿Te ha repetido su amor?
CAROL. ¡Ójala lo repitiera!
CESAR. Y me lo dices?
CAROL. Muy claro.
Hemos terminado, César.
CESAR. ¡Y decia que me amaba!...
CAROL. ¡Qué horror!... Tono de tragedia!
CESAR. ¡Tú serás Clarisa!...
CAROL. ¡Puede!
CESAR. Lo repito.
CAROL. Si te empeñas.
CESAR. Lo sé muy bien.

CAROL. ¡Te aborrezco!
CESAR. Eres franca.
CAROL. Soy sincera.
CESAR. Ya no hay fe.
CAROL. Pero hay bribones!
CESAR. Y gazmoñas.
CAROL. ¡Y babiecas!
CESAR. Me engañarás.
CAROL. No lo dudes.
CESAR. Ya lo sabía.
CAROL. Ahora aciertas.
CESAR. Inconstante!
CAROL. Infiel!
CESAR. Impía!
CAROL. ¡Nihilista!
CESAR. ¡Falsa! (Yéndose segundo derecha.)
CAROL. ¡¡Poeta!!
(Acompañándole hasta la puerta.)

ESCENA V.

CAROLINA, á poco ANTONIO.

¡Infame, dudar de mí!...
Llamarme á mí interesada.
No lo sufro! Nada, nada.
Esto no se queda así.
¿Pensar que mi amor le vendo?...
¡Señor, que la poesía,
tan dulce y amable un dia,
esté cual la estamos viendo!
¡Tronamos en este instante,
yo le ofrezco mano y dote,
nada, al primer monigote
que se me ponga delante!
ANT. (Tengo que hacerle el amor..,
Pero, Antonio, y la amistad?...)
¿Solita, eh?...
CAROL. No, en verdad,
porque estoy con esta flor.
ANT. Muy linda!
CAROL. (Cayó en la red

un pájaro sin reclamo.)

ANT. Es rosa digna de un ramo.

CAROL. (Allá va.) ¿La quiere usted?

ANT. Yo?...

CAROL. Si la quiere aquí está.

ANT. Si César sabe...

CAROL. Bobada!
Entre nosotros no hay nada.

ANT. De veras?

CAROL. Tronamos ya!

ANT. Siendo así... (Me anima ella...)
Mil gracias.

CAROL. Vaya un favor.

ANT. Bella por cierto es la flor;
pero usté es mucho más bella.

CAROL. Mil gracias. (Y es guapo chico.)
Mi primo es insoportable,
orgulloso, inaguantable...
¡Y hoy que se la echa de rico!

ANT. Su razon no está completa.

CAROL. Loco está, no hay más que ver.
Yo no sé cómo hay mujer
que le haga caso á un poeta.
Sobre todo, realista
de esos que lo niegan todo.

ANT. Cambiará!...

CAROL. De ningun modo.
Yo renuncio á su conquista.
Aún guardo su carta.

ANT. Sí?

CAROL. Preciosa declaracion.
Entónces mi corazon...
no era mio...

ANT. Ya lo ví.

CAROL. Pero hoy... (Le abriré camino.)
Hoy...

ANT. Yo tengo á gran merced...

CAROL. Mi papá le quiere á usted
mucho más que á su sobrino.
(Me caso y rabie el tunante.)
Usted vale ..

ANT. (Si me apura...)

CAROL. Tiene usted mejor figura,
no es porque esté usted delante.
ANT. Señorita...
CAROL. Sin mentir:
César en cambio es tan raro.
(¡Me parece que más claro
no se lo puedo decir!)
ANT. (Hay que dejarse querer...
y que tiene un gran palmito.)
CAROL. ¿Conque diga usté, Antoñito,
piensa hoy lo mismo que ayer?
ANT. Si usted con César tronó...
CAROL. Claro se lo he dicho ya.
ANT. Pues... lo escrito... escrito está.
CAROL. (Por fin se me declaró.)
ANT. Mi pobre amigo..
CAROL. ¡Que pene!
ANT. Bravo!
CAROL. El gran susto le damos.
ANT. Bien!
CAROL. Y luégo nos casamos...
Verá usted qué gracia tiene!
ANT. Suya será mi alma entera.
CAROL. Ya me entusiasma el proyecto...
(Qué modo tan indirecto
de decirle que me quiera!)
ANT. La mano.
CAROL. Pues no, que no. (Dándosela.)
ANT. No hay dicha que más me cuadre!. .
(Besándosela.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS y D. ÁNGEL.

ANGEL. Suena un beso, sale el padre,
y fin del acto. ¡Tableau!
¡Bravísimo! Te has portado.
Has conseguido el laurel.
ANT. Como ella tronó con él...
CAROL. Como él se me ha declarado...
ANGEL. De modo que ya no hay nada?...

CAROL. Volvió á hablarme de interés,
me puse furiosa... y pues...
la cuestion está acabada.

ANGEL. Si es muy loco.

CAROL. Y fanfarron.
Y muy pagado de sí.
Y no tiene nada aquí.

ANGEL. ¡Qué ha de tener corazon!
Este será un gran marido
y tú un ángel verdadero...

ANT. Si sabe usted que la quiero.

CAROL. Si yo siempre lo he querido.

ANGEL. Sólo el recuerdo me asedia
de sus versos y reproches.
Soñando hace cuatro noches
compuse yo una comedia.
¿Quien me ha visto autor á mí?
Nada, si un loco hace ciento.
No recuerdo el argumento...
pero que era malo sí.
¿Os quereis?

CAROL. ¡Mucho!... ¿Verdad? (Á Antonio.)

ANGEL. Mi gozo á su fin camina.
Os casais...

ANT. Si Carolina.

ANGEL. Completa conformidad.
Me encanta vuestra avenencia.
En cuanto á César...

CAROL. Qué pasa?

ANGEL. Tendrá que salir de casa
en cuanto cobre su herencia.
Mientras no tuvo dinero
le recogí; pero hoy...
Os dejo un instante. Voy
á enterarme si el *Raniero*
llegó á Cádiz, que en él viene
el insigne portador
de la herencia... Ese vapor
llegó ya, qué duda tiene.
¡Ah! Si César te proboca
no le hagas caso, está loco.

ANT. Eso me importa bien poco.

CAROL. Evitarlo á mí me toca.
ANGEL. Ves? Ganaste la partida.
ANT. Verdad.
ANGEL. Más vale llegar
á tiempo que no rondar
un año. Vuelvo en seguida.
Qué esposo tan diferente!
Esto al cabo es otra cosa.
¡Siquiera hablareis en prosa,
que así se entiende la gente!
(Váse foro derecha.)

ESCENA VII.

CAROLINA y ANTONIO.

CAROL. (¿Podré hoy olvidarle yo?)
ANT. (¿Hoy ya la podré querer?)
CAROL. (¡Me ofendió como mujer!)
ANT. (Como hombre, quién dice no?) (Pausa corta.)
CAROL. Y usté al negarme importuna
¿por qué no sitió la plaza?
ANT. Es fruta la calabaza
que me contento con una.
CAROL. (Le falta á este hombre valor.)
ANT. (Yo no sé lo que la encuentro.)
CAROL. (Tiene que nacer de adentro.
No se improvisa el amor!)
Cuénteme usted algo.
ANT. Bien.
De qué?
CAROL. Algo de importancia.
ANT. Pues... en la línea de Francia
ha descarrilado el tren.
CAROL. Sí? Vaya una cosa rara.
ANT. Dispense usted, yo creía...
CAROL Lo nuevo y raro sería
que un tren no descarrilara.
Algo de amor. (No se inquieta.)
ANT. ¿De pasion y de ardimiento?
CAROL. Eso es.
ANT. En mi regimiento

se ha suicidado un trompeta.
CAROL. Qué lástima!
ANT. Una pasion...
CAROL. En un trompeta ese brío...
ANT. Los del regimiento mio
todos tienen corazon.
CAROL. Lo celebro. El dios amante
anduvo considerado
dándole á un pobre soldado
lo que negó al comandante!
ANT. Yo lo tengo.
CAROL. No lo niego!
(César sale. ¡Sufre, impío!)
Siéntese usté al lado mio
y á probarlo. ¡Mucho fuego!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y CÉSAR.

CESAR. (Antonio y ella á su lado.
Lo que yo me presumía!)
CAROL. Mi dulce bien!
ANT. ¡Vida mia!
CESAR. (¡Se arrullan!)
CAROL. (Ap. á Antonio.) (¡Más sublimado!)
ANT. ¡Mi esperanza!
CAROL. (Más!)
ANT. Zafir.
de mi dicha.
CAROL. (¡Más!) .
ANT. ¡Mi anhelo!
CAROL. (Más todavía!)
ANT. ¡Mi cielo!
(Más no se puede subir!)
CESAR. ¡Basta ya!
ANT. (Nos atrapó!)
CAROL. Es usted? Qué inoportuno.
CESAR. Antonio! Aquí sobra uno!
ANT. ¡César!... Ese no soy yo!|
CESAR. ¡No me amaba. Negra estrella!
¡Bien mi razon sospechaba.

CAROL. Se empeñó en que no le amaba...
Pues ya se salió con ella.
CESAR. ¡Falso amigo!
ANT. Ya lo veo
que la amistad es mentira...
CESAR. ¡Ay del alma que delira!...
CAROL. ¡No llores, que estás muy feo!
CESAR. ¡Ay del amor que la inmolo!
¡Ay del hombre que fenece!..
CAROL. Con tantos ¡ayes! parece
que vas á cantar un *polo*.
CESAR. Cortaré el funesto hilo
de este vivir turbulento!
CAROL. Muérete de sentimiento,
que es mas poético y tranquilo.
CESAR. Él tendrá más capital.
ANT. Estoy muy bien por mi casa.
CESAR. ¡¡Condenacion!!
CAROL. Qué le pasa?
CESAR. ¡Llevas la flor natural!
CAROL. Si soy Clarisa.
CESAR. ¡Infecundo
es amor en ciertos seres!...
CAROL. ¡Dar flores, es en mujeres
lo *más natural* del mundo!
Y verás cómo me caso.
CESAR. Perjura!
CAROL. Y me iré con él
toda la luna de miel
á Sevilla, no al Parnaso.
CESAR. ¡Mal caballero! ¡Liviana!
CAROL. ¡Si es tu escuela pesimista!
ANT. ¡Poesía realista!
CAROL. ¡Filosofía alemana!
CESAR. ¡Antonio, tu sangre quiero!
ANT. Pues no pide nada en suma.
CESAR. Nos batiremos!
CAROL. ¡Á pluma,
pero de ave, no de acero!

ESCENA IX.

LOS MISMOS, D. ÁNGEL.

CAROL. No le hagas caso.
ANT. Yo no!
ANGEL. ¿Marejada?... Me lo explico...
¡Qué noticia!... Pobre chico.
¿Cómo se lo digo yo?
CESAR. ¡Tio, mi prima y Antonio!...
ANGEL. Lo peor segun infiero
es...
CESAR. Qué?
ANGEL. Que al vapor Raniero
se lo ha llevado el demonio.
CAROL. ¿Qué dice?
ANT. ¡Tuyo seré!..
ANGEL. ¡Pérdida total!
CESAR. ¡Impía!
Carolina lo sabía;
por eso burló mi fe.
ANGEL. Tus dos millones volaron.
ANT. Un naufragio.
ANGEL. Qué dolor?
CESAR. Fortuna, amistad y amor!..
Todo me lo arrebataron.
Ay! Pobre y sin un amigo
viviré solo y sin calma!...
CAROL. Solo no, César del alma
que yo me caso contigo!
CESAR. ¿Cómo?
ANT. y ANGEL. ¿Qué?
CAROL. Feliz me ciño
á esa su pobreza aleve.
¿Y ahora, César, qué me mueve.
el interés, ó el cariño?
CESAR. Es un ángel del eden.
ANT. Y á mí me lleva el demonio.
ANGEL. ¿Has visto que rasgo, Antonio?
Conmuévete tú tambien.
ANT. Yo no sé lo que me pasa.

ANGEL. Bien hecho. Ya que no es rico,
qué hacer con el pobre chico.
¿Lo vamos á echar de casa?...
ANT. Carolina!...
CAROL. Fué una broma. .
ANT. Me lucí!
CAROL. Para inquietarte.
ANGEL. Anda, mochuelo del arte,
une el vuelo á esa paloma.
(Echándole en brazos de Carolina.)
CAROL. Pero no me niegues ya
que hay cariño verdadero...
CESAR. Basta: mi pluma de acero,
pluma de cisne será.
De amor encontré el eden,
pero la amistad taimada...
ANT. Si fué una broma...
CAROL. (Pesada!
Al ménos quedemos bien.)
ANGEL. No hagas más versos, sobrino,
de esos de dudas y engaños.
CESAR. Por la senda de los daños
hallé del bien el camino.
CAROL. De las virtudes no huyas,
que áun existen en el dia
y dale á la pöesía
esas galas que son suyas.
Destierra la sombra vana,
y en nueva lucha te empeña
que no es poeta el que sueña
FILOSOFÍA ALEMANA.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La mujer demócrata.
¡Guerra á las mujeres!
¡Guerra á los hombres! (Segunda parte de Guerra á las Mujeres!)
Corona y gorro frigio.
Al infierno en coche.
Dispense usted.
Al sol que más calienta.
Pescar en seco. (Zarzuela.)
Á las cinco.
Amor al arte.
Nobleza de amor.
El Conde del Muro.
Por un telégrama.
En la misma moneda.
Una casa de préstamos.
La perra de mi mujer.
La riqueza del trabajo.
¡Seis reales con principio!
El cuerpo del delito.
El sol de la caridad.
A las puertas del cielo.
El tesoro de los sueños.
La chaqueta parda.
El fin del cuento.
Herir en el corazon.
Soledad. (Zarzuela.)
Entre dos leones.
La noche de estreno.
Filosofía alemana.

NO DRAMÁTICAS.

Primeros acordes. .... Coleccion de poesías.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos